

# ARMONIAS

## MUSICA NEGRA

¡Bravo! Bravo por los que organizaron, los que interpretaron, y los que escucharon con verdadera emoción el espléndido concierto de música afro-cubana ofrecido por el Alcalde habanero la noche del jueves en nuestro amplio Anfiteatro Municipal.

¡Por fin! Por fin está recibiendo la música negra su apropiado tratamiento y expresión. Se venía pidiéndolo en esta sección desde hace años: voces, coros y tambores para ella. Y con estos elementos todo lo demás que se quiera.

Sin voces, coros y tambores tocados a mano limpia se han hecho notables poemas musicales sobre temas africanos o afro-cubanos que podrán llegar hasta la creación de un género de música interesante y meritísimo, pero que jamás será la auténtica voz del Africa ni la expresión musical de los afro-cubanos, expresión que es en gran parte la de Cuba.

No es cosa de voluntad sino de hecho y alma; de origen. La música africana es vocal y percutiva. Y así es la africanoides. Toque de tambores, canto y baile. Tal es el inmenso tesoro artístico de los africanos y sus descendientes.

¡Y qué tambores! ¡Qué combinaciones de tambores! ¡Qué afinación, qué armonización y qué ritmos tan difíciles! Ahora es cuando comenzamos a estudiar y divulgar su técnica. En este concierto se tuvo el tino de ofrecer una breve explicación previa de la función de los tres tambores «batá» que se tocaron.

La culminación artística, la emoción inefable la darán los tambores y las danzas náufigas —carabalies— el día que se les presente en un concierto de tanta envergadura como el que estoy comentando.

El maestro Gilberto Valdés ha resuelto felizmente el problema de la música afro-cubana. De una manera genial. Aparte inspiración y técnica, su genio consiste en haberse dejado penetrar por el verdadero sentido de la música africana. ¡Ha comprendido!

Más de cinco mil almas premiaron y aclamaron su triunfo súbito y definitivo. Súbito —no obstante sus anteriores demostraciones en pequeña escala— si se compara con el tiempo largo y laborioso infructuosamente invertido antes que él en buscar una solución que el alma afro-cubana nos brinda a cada paso y en cada esquina. La solución definitiva que habrá de servir de pauta a los demás musicógrafos.

Aquel excelente conjunto de can-

tadoras y bailadoras fué, por lo demás, una gran exposición de bellezas afro-cubanas. Desde la mestiza blanconaza hasta la negra prieta. Modelos de gracia y naturalidad en escena, de cuerpos esculturales, de lindas facciones, de bocas frescas y risueñas, de dentaduras maravillosas, de sandunga para bailar y de afinación para cantar. Se entregaron a su arte en cuerpo y alma. Arte ingenuo e insuperable.

Después de tan vigorosa demostración, ¿quién persistirá en el prurito de comprender en un mismo concurso a las bellezas eurocubanas y las afro-cubanas? ¿Cómo comparar dos calidades estéticas tan disímiles, tan diversas, dentro de sus respectivos encantos?

La reivindicación artística de la verdadera música afro-cubana, a base de canto y tambores, tuvo recientemente por pionero, quizás algo olvidado, a Manuel Cuellar, creador de la hora radiofónica titulada «Sensamayá».

Más tarde, el que escribe propugró la exaltación de esa música en la cadena de propaganda electoral del Alcalde Beruff Mendieta. Por cierto que le fué preciso publicar un folleto contra el complejo de inferioridad de algunos negros «píctios» que se accidentaban entonces contra su labor como se habían movillado antes contra la del señor Cuellar.

Pero, en realidad, nuestra obra no fué sino la de llevar al estudio de la radio lo mejor que hallábamos ya hecho en el solar o el cabildo. La estilización o la creación artística, la obra completa, no la ha logrado cabalmente sino el maestro Gilberto Valdés. La gloria es suya. La que consignarán los anales de nuestra cultura como un positivo progreso musical. Cuellar y yo no somos músicos. Nuestra contribución fué meramente sociológica en función de música popular.

Esta eminente consagración de la genuina música afro-cubana ha sido solemnizada con la presencia y el aplauso entusiasta de distinguidas personalidades de nuestra cultura, de nuestra sociedad y de nuestro Gobierno. La prensa la ha exaltado como merece. El Alcalde estaba presente. El Dr. Jiménez Lanier, Secretario de Gobernación, acompañado de su esposa llegó temprano y estuvo hasta el final. El «Club Atenas», cuyo presidente es Subsecretario de Justicia, alentó la fiesta. Un gran público de todos los matices y categorías sociales aplaudió también.

Un buen número de turistas norteamericanos demostró vivísimamente su admiración y regocijo por aquel arte y aquella fiesta, seguramente la más interesante para ellos.

Gustavo E. URRUTIA

*Manuel Cuellar  
Feb. 20/37*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIA DE LA HABANA